

CALMA, ARQUITECTURA



“ARQUITECTURA EN MAYÚSCULA”



Hay momentos en los que la actividad cesa, en los que la calma te invade.

Es cuando lo esencial se abre paso. Cuando uno es arquitecto, estas esencias suelen tener sabor a piedra y luz.

No es fácil que esto ocurra, tiene que producirse una cierta soledad, un cierto silencio, una cierta arquitectura.

Ante una construcción básica, posada en el paisaje, más o menos antigua, piedra y luz, con mas o menos carga o intención cultural, con mayor o menor contenido histórico, las sensaciones de ocupación del lugar, de ordenación del espacio, de presencia material, son sensaciones básicas que reconducen vocaciones. Uno siente como la arquitectura ordena el espacio, crea volúmenes, ofrece sombras, provoca recorridos.

Lo demás es desarrollo histórico, agregados y aportaciones culturales, avances técnicos y complejidades urbanas. Lo demás es ciudad y civilización. Complejidad y contradicción dijo alguno.

Pero la esencia de la arquitectura en el paisaje se reconoce a veces; te atrapa y te hace parar.

Rafael Fernández Platero, Arquitecto